

sus bienes de fortuna. Ahora, pues, todas las criaturas visibles é invisibles son efecto de las perfecciones comunes á la Trinidad, no de aquellas que constituyen y distinguen cada una de sus personas; y de ahí el que por el conocimiento que tenemos de las criaturas, á favor del natural discurso podamos llegar á conocer evidentemente la unidad, el poder, la bondad, la providencia y las otras perfecciones de la esencia de Dios que concurrieron todas indivisiblemente á la produccion de las mismas criaturas; pero no las divinas opuestas relaciones que en una misma esencia constituyen la trinidad de las Personas; porque estas relaciones no concurrieron formalmente y como principio productivo á la formacion de las criaturas, ni tienen referencia ni conexion alguna con ellas. Para conocerlas se requiere la divina revelacion expresa, por la cual se manifieste el recóndito y admirable secreto al entendimiento humano, incapaz por sí mismo de descifrarlo y aun de imaginarlo. Por esto dijo el Redentor que nadie conoce al Padre, sino el Hijo; ni conoce nadie al Hijo, sino el Padre, y aquellos á quienes el Hijo mismo ha querido revelar el adorable é insondable arcano: *Nemo novit Patrem, nisi Filius, et nemo novit Filium, nisi Pater, et cui voluerit Filius revelare.*

17. Pregunto ahora: ¿será tal vez que despues de la revelacion que se nos ha hecho de este tan profundo misterio, podamos con facilidad entenderlo y comprenderlo claramente? De ningun modo; pues así como antes de su revelacion era para nosotros enteramente incognoscible, así despues de habérsenos revelado es para nosotros del todo incomprendible. Á este propósito conviene observar que al mismo tiempo que los dos Serafines, á quienes vió Isaías, cantando en alta voz el santo Trisagio confesaban á Dios Señor de los ejércitos, uno en esencia y trino en personas: *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus exercituum*; cubrian con sus alas la faz y las plantas del mismo Dios: *Velabant faciem ejus, et pedes ejus*; y todo el gran templo quedó lleno de tenebrosa niebla y de denso humo: *et Domus repleta est fumo*; con lo cual se quiso dar á entender que aun cuando á la luz de la fe aparezca cierta é infalible la unidad de la esencia divina en la trinidad de las Personas; no obstante, será este siempre un misterio oscuro, profundo y sublimísimo, y por lo mismo el humano entendimiento no podrá jamás comprenderlo claramente.

18. Y á la verdad, ¿quién es capaz de comprender que uno sea tres y que tres sean uno; que de tres personas haya una impro-

ductible y dos producidas; que de estas tres personas la una no sea anterior ni superior á la otra, sino que las tres sean iguales, independientes, eternas y constituyan un mismo Dios? Dónde se hallará una semejanza, dónde una imágen que sirva al humano entendimiento de propicia luz para aclarar la oscuridad de tan incomprendible arcano?

19. Ya sé que los Padres y los teólogos aducen muchas y diversas semejanzas y figuras, por cuyo medio, supuesta la revelacion, podamos llegar á entender en algun modo cuanto hay recóndito é imperceptible en el adorable misterio de que tratamos. Figuraos; dice san Agustin, una agua que mana de una fuente, corre á manera de un rio, y forma un lago: una es el agua; y sin embargo, es fuente, rio y lago: la fuente no nace de otra fuente; pero el rio nace de la fuente, y de la fuente y del rio se forma el lago. Ved aquí una imágen por la cual puede concebirse alguna idea de la unidad y trinidad de Dios. Una es la esencia en tres personas distintas: el Padre no procede de ningun principio; el Hijo procede del Padre; y del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo. ¿Veis la luz? De esta se forma el rayo luminoso, y del rayo y de la luz deriva el calor: pero ni la luz es anterior al rayo, ni el calor es posterior al rayo ni á la luz. Por medio de esta semejanza puede entenderse cómo ni el Padre generador es anterior al Verbo engendrado, ni el amor inspirado es posterior á su principio. Suponed que tres lámparas iluminan una misma estancia. Cada lámpara difunde su luz por toda la estancia, y no en una parte de esta, y donde está la luz de una lámpara está tambien la de las otras dos. Ved aquí una figura con la cual se puede comprender cómo, merced á la unidad natural de la esencia, cada una de las tres distintas divinas Personas es trono de la otra; como no puede entenderse la una sin la otra, y como cada una de ellas está toda en las otras dos.

20. Mas ¿á qué buscar semejanzas fuera de vosotros? Poned los ojos en vosotros mismos, añade san Agustin. ¿No teneis una alma con tres distintas potencias? ¿dónde se hallará una idea mas expresiva de la única indivisible divina sustancia en tres personas distintas?

21. Cuando os mirais en un espejo ó en una clara fuente, ¿no reflejais en el cristal ó en el agua la imágen de vosotros mismos? Y al consideraros adornados de muchas prendas morales y de muchas dotes corporales, ¿no venís á gozar de vosotros mismos y á amaros afectuosamente? Pues, ¿qué comparacion mas propia para de-

notar como el Padre, mirándose y contemplándose en el purísimo espejo de la divina esencia produce su consustancial imagen, que es el divino Hijo; y el Padre y el Hijo, contemplándose y amándose mutuamente, producen en unidad de principio el Espíritu Santo, amor consustancial de entrambos?

22. Pero por muchas y diversas que sean las similitudes y las figuras con las cuales los Padres y los teólogos se esmeran en explicar ingeniosamente al entendimiento humano el impenetrable misterio, quedará este siempre envuelto en sus tinieblas y en su incomprendibilidad; porque las imágenes creadas que al efecto se aducen son todas desproporcionadas, inadecuadas é impropias para explicarlo; pues falta en ellas la unidad y la independenciam de los principios, la distincion y la inseparabilidad de los términos, la identidad y la indivisibilidad de la sustancia, y la igualdad de las perfecciones. Diversa, distinta y divisible es, por mas que se llame una misma, el agua que mana de la fuente, corre por el rio y se reúne en el lago. La luz es causa del rayo; el rayo es efecto de la luz; el calor depende de la luz y del rayo. Mas luz emana de tres lámparas que de una sola. Las tres potencias del alma no son distintas sino con respecto á nuestro modo de concebirlas. La imagen producida por nosotros en el cristal ó en el agua es un puro accidente; y accidente es tambien, y no sustancia, el amor producido por nosotros mismos.

23. Esto supuesto, ¿qué luz pueden suministrar tan imperfectas semejanzas y figuras al humano entendimiento para ayudarle á comprender de cualquier modo lo que la fe nos enseña en el adorable misterio de la santísima Trinidad? En este, la esencia es una, singular, individa, indivisible en tres personas realmente distintas. Un Padre increado que engendra un Hijo de su misma sustancia; y un Padre y un Hijo que producen un Espíritu increado de su misma naturaleza. Una esencia que del producente se comunica al producido, pero que no es producida. Tres personas que tienen unas mismas perfecciones, y de las cuales ninguna es superior á la otra, aunque la una es Padre, y no Hijo; la otra es Hijo, y no Padre; la otra es Espíritu Santo, y no Padre ni Hijo. La una es trono de la otra, y la una reside y mora en la otra: ni la una es mas que las otras, ni estas mas que aquella. El Padre no es causa, sino principio del Hijo, y aunque es principio del Hijo, no es superior á este: el Hijo recibe la existencia del Padre, pero no depende del Padre ni es inferior á este. Uno mismo es el entendimiento del

Padre y del Hijo: en el Padre es fecundo, en el Hijo es estéril, y sin embargo, ni es mas perfecto en el Padre, ni menos perfecto en el Hijo, porque en ambos es el mismo. De la voluntad del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo: dos son los que inspiran; mas uno es el principio inspirador, y uno el inspirado: el inspirado no depende del inspirador, ni el inspirador es superior al inspirado. El inspirado tiene la misma voluntad que el Padre y el Hijo, que son el principio inspirador: en el Padre y en el Hijo la voluntad es activa; en el inspirado es ineficaz; y sin embargo, ni es mas perfecta en el Padre y en el Hijo; ni menos perfecta en el inspirado, porque es una misma en todos. El Padre no es anterior al Hijo; ni el Espíritu Santo es posterior al Padre y al Hijo; sino que las tres Personas son coiguales, consustanciales y coeternas, porque son un solo Dios. ¡Oh tinieblas! ¡Oh oscuridad! ¡Oh misterio! por su sublimidad y profundidad siempre incomprendible al entendimiento humano! Grande sois, Dios mio, pues habitais entre los augustos resplandores de una luz tan resplandeciente, que el entendimiento humano no puede fijar en vos su mirada: *Lucem habitas inaccessibilem!* Grande sois, Dios mio, pues que siendo uno en esencia y trino en personas, tanto distais del alcance de nuestro entendimiento, que no podemos llegar nunca á comprenderos: *Magnus Dominus, et vincens scientiam nostram.*

24. Ahora bien, si tan alto, oscuro é incomprendible es, aun despues de su revelacion, el adorable misterio de la unidad y trinidad de Dios, ¿quién dejará de conocer la suma dificultad que naturalmente tiene en creerlo el entendimiento humano? De ahí, pues, el obsequio honorabilísimo que tributa á Dios creyéndolo: porque para creerlo se funda únicamente en la autoridad del mismo Dios, que se lo ha revelado. Para creer en la omnipotencia, en la sabiduría y en los otros atributos divinos, el entendimiento no necesita hacer ningun esfuerzo, pues á ello le persuade y obliga su misma razon natural; mas para creer en este misterio de nada puede servirle la luz natural, porque á cualquiera parte que se vuelva no ve mas que oscuridad: no lo conoce, no lo entiende; no halla imágenes, ni símbolos, ni figuras que puedan facilitarle su conocimiento: por esto, apoyado en la sola autoridad de Dios, le da fe; y la voluntad que le ordena dársela, movida del amor que profesa al misterio revelado, ordénale tambien que no repare en su oscuridad, que no escudriñe sus razones, sino que lo crea firmemente, bastándole saber que Dios, primera é infalible verdad, se lo ha re-

velado. Y ¿quién no ve la gran gloria y el sumo honor que de esta nuestra creencia resultan para con Dios, á quien confesamos veracísimo en sus palabras, demostrando que cuando él habla y nos declara alguna cosa, aunque no la entendamos ni podamos nunca entenderla, la creemos indubitadamente, porque cuanto él nos manifiesta no puede dejar de ser verdad?

25. Se comprenderá fácilmente cuán arduo y escabroso es en sí mismo y cuán honorífico y glorioso para con Dios el gran sacrificio que á Dios hacemos, sujetando nuestro entendimiento á la firme creencia del incomprensible misterio de la augustísima Trinidad, si consideramos los muchos y varios errores en que se precipitaron aquellos soberbios y sacrilegos que se negaron tenazmente á sujetar su entendimiento á tal creencia. ¿Sabeis por qué unos blasfemaron con Sabelio diciendo que era una sola la persona de Dios, á quien se llamaba Padre, Hijo ó Espíritu Santo segun los varios conceptos de nuestro entendimiento; otros soñaron con los triteos que las tres divinas Personas eran tres dioses; otros sostuvieron con Arrio que el Verbo divino habia sido creado y hecho en el tiempo, y era menor que el Padre; otros con Macedonio negaron la divinidad del Espíritu Santo; otros, en fin, negaron con los griegos la procedencia del Hijo? Porque no pudiendo todos estos penetrar con la sola razon natural las abstrusísimas verdades que la fe nos enseña con respecto á este gran misterio incomprensible á toda inteligencia creada, no quisieron sujetar su entendimiento á la autoridad de Dios por quien nos fue revelado, arrebatando de esta manera impiamente á Dios el honor que le es debido como á primera é infalible verdad, cuyo honor consiste en ser creído cuando habla en todo cuanto dice, por mas que lo que diga sea del todo incomprensible al humano entendimiento.

26. Pues este honor es el que nosotros tributamos á Dios con la creencia que damos al impenetrable misterio de la santísima Trinidad; en lo cual me parece que nuestra fe compite con la obediencia de Abrahan. El mayor obsequio que Abrahan tributó á la absoluta soberanía de Dios, fue el de obedecer prontamente al precepto de sacrificarle su único y dilectísimo hijo; por lo que le dijo el Señor: *Nunc scio, quia times Deum, quia non pepercisti unigenito tuo, quem diligebas, Isaac propter me*; y el mayor obsequio que nosotros tributamos á la infalible verdad de Dios es el de sujetar ciegamente nuestro entendimiento, una parte de nosotros tan noble y tan apreciable para nosotros, á la firme creencia de tan incomprensible

misterio; por lo que tambien puede decirse de nosotros: *Nunc scio, quia credis in Deum, quia non pepercisti unigenito tuo, quem diligebas, Isaac propter me*. En efecto, si Abrahan para sacrificar á su hijo tenia que luchar con todos los afectos de la naturaleza; nosotros para creer semejante misterio tenemos que sobreponernos á la confusion de las luces todas de la razon; y si para ejecutar los otros divinos mandatos tenia Abrahan el aliciente de su propio interés y de su propia satisfaccion; para creer los otros divinos misterios tenemos nosotros el auxilio de las conjeturas naturales y de discursos humanos. Pero la sola autoridad de Dios, primero y absoluto Señor, determinó á Abrahan á practicar tan difícil obediencia: *Non pepercisti unigenito tuo propter me*, así como la sola autoridad de Dios nos mueve á nosotros á sujetarnos á tan ardua fe. Por tanto, así como la obediencia de Abrahan no pudo ser mas gloriosa y honorífica para Dios, por cuanto se contrajo á un mandato tan difícil de ejecutar; así nuestra fe no puede ser tampoco mas honorífica y gloriosa para Dios, supuesto que se contrae á un misterio absolutamente imposible de comprender.

27. Esta honra, pues, hermanos míos, y esta gloria que de la suma dificultad de esta nuestra fe resulta para con Dios, justo es que se la tributemos con altas voces en el presente día en que con tan solemne y religiosa pompa se celebra la festividad de tan augustó, sacrosanto é inefable misterio. Oigan, pues, los cielos y la tierra, y las criaturas racionales é irracionales el público universal testimonio que tributamos á la divina é infalible verdad.

28. Nosotros, ó Dios mio, confesamos y creemos una divina naturaleza increada, eterna, indivisible, inmensa, infinita é idéntica en tres personas distintas. Os confesamos uno en esencia y trino en personas. Os confesamos Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo: trinidad en unidad, y unidad en trinidad: trinidad en tres personas consustanciales, coeternas, coiguales en toda perfeccion; pero un solo Dios, un solo omnipotente, un solo criador; único principio y único fin de todas las cosas. Os confesamos á Vos Padre ingenerable; á Vos Hijo engendrado por el Padre; á Vos Espíritu Santo ni generable ni engendrado, sino procedente del Padre y del Hijo. Y á Vos Padre, y á Vos Hijo, y á Vos Espíritu Santo os confesamos y creemos un solo Dios. Os tributamos, ó Dios mio, las mayores acciones de gracias por habernos revelado tan gran misterio, y protestamos que queremos vivir y morir en la confesion de él. Tened á bien, Dios mio, que así como Abrahan, por la pronta obe-

diciencia que como á primero y absoluto Señor os mostró en el sacrificio de su hijo, mereció alcanzar el dominio de toda la tierra de Canaan y tener una posteridad tan feliz como numerosa; así nosotros, por la firme creencia que damos á tan augusto misterio, haciéndoos á Vos, como á primera é infalible verdad, el sacrificio de nuestra inteligencia, merezcamos alcanzar en vida una plena fecundidad de obras cristianas, y conseguir despues de nuestra muerte la feliz posesion de la tierra deseable y venturosa, que es el reino de los cielos, en el cual os veamos uno en trinidad y trino en unidad, y cantemos eternamente con los coros angélicos el sagrado Trisagio, ensalzando vuestra gloria que llena todos los ámbitos del universo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus exercituum: plena est omnis terra gloria ejus. Amen.*

## ASUNTOS.

I. Un solo Dios en tres personas distintas; un Padre que desde la eternidad engendra un Hijo eterno, sábio, omnipotente, como el Padre mismo; un espíritu de amor y de santidad emanado del amor que une al Padre y al Hijo; la Divinidad que subsiste en tres personas sin dividirse ó multiplicarse; tres personas objeto de nuestro culto y de nuestras adoraciones, y que sin embargo no constituyen mas que un solo y mismo Dios: tal es la fe que los Apóstoles predicaron á todos los pueblos, y que la Iglesia ha enseñado de edad en edad, y enseñará hasta la consumacion de los siglos; tal es el misterio mas profundo, impenetrable y sublime de todos, cuyos abismos ningun espíritu prudente y cristiano se atreverá á investigar jamás, limitándose á venerarlo con religioso silencio; tal es en suma el misterio que nos recuerda la solemnidad de este dia. En medio de la oscuridad que envuelve este misterio, conviene que el cristiano traiga á la memoria aquella máxima que el mismo Dios dejó escrita en los divinos Libros, esto es, que debe buscarlo con sencillez de corazon, y que el que se empeñe demasiado en penetrar los inescrutables secretos de la divina majestad, será oprimido por la gloria: *In simplicitate cordis querite illum: scrutator majestatis opprimetur à gloria.* Movido de este recuerdo el cristiano debe tributar á la augustísima Trinidad este triple homenaje: 1. Humillar el entendimiento ante la grandeza de este impenetrable misterio.

rio. 2. Dedicar su voluntad á aquellos objetos que en este misterio se le presenten como benéficos y amables. 3. Santificar su alma, expresando ó imitando en sí mismo este divino misterio.

II. Bajo dos aspectos puede considerarse este misterio, como misterio oscuro y tenebroso, cual nos lo presentan los sagrados Libros, ó como misterio luminoso y resplandeciente, segun nos lo persuaden la divina bondad y el amor de Dios para con los hombres, que en este misterio se nos manifiestan. Bajo cualquiera de estos dos aspectos que se considere, se verá que de él nos dimanan dos grandes bienes, pues que, 1.º por medio de su oscuridad venimos en conocimiento de la grandeza de Dios y de la debilidad de nuestra naturaleza; y 2.º con su luz y su esplendor descubrimos la bondad de un Dios que quiere que le sujetemos nuestro espíritu y le consagremos en prenda de agradecimiento nuestro corazon.

III. No hay en la religion revelada misterio alguno mas grande, mas sublime, ni mas digno de la divina Majestad que este. 1.º Porque infunde en nuestro espíritu una idea mas grande y un conocimiento mayor del Dios que adoramos. 2.º Porque este mismo Dios nos lo reveló en la ley de gracia. 3.º Porque este misterio en la fuente de regeneracion nos hizo hombres y cristianos.

## Sentencias de la sagrada Escritura.

Videte, quod ego sim solus, et non sit alius Deus præter me. (*Deut. xxxii*).

Ego Dominus, extra me non est Deus. (*Isai. xlv*).

Ego ipse sum; ante me non est formatus Deus, et post me non erit. (*Ibid. xliii*).

Scito ergo hodie, et cogitato in corde tuo, quod Dominus ipse, et Deus tuus in cælis sursum, et in terra deorsum, et non sit alius. (*Deut. iv*).

Cui similem fecistis Deum, aut quam imaginem ponetis ei? (*Isai. iv*).

Hic est Deus noster, et non æstimabitur alius ad eum. (*Baruch, iii*).

Domine, quis similis tibi? (*Psalm. xxxiv*).

Magnus consilio, et incomprehensibilis cogitatu. (*Jerem. lvii*).

Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram. (*Job, xxxvi*).

Posuit Deus tenebras latibulum suum. (*Psalm. xvii*).

Qui lucem habitat inaccessibilem. (*I Tim. vi*).

Quem nemo vidit unquam, nec videre potest. (*Ibidem*).

Generationem ejus (*Verbi divini*) quis enarrabit? (*Isai. XIII.*)

Videmus nunc per speculum, et in ænigmate, tunc autem facie ad faciem. (*I Cor. XIII.*)

Invisibilia Dei, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur. (*Rom. I.*)

Unus Dominus, una fides, unum baptisma. (*Ephes. IV.*)

Regi sæculorum immortalis, et invisibili, soli Deo honor et gloria. (*I Tim. I.*)

Docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (*Matth. XXVIII.*)

Nemo novit Filium, nisi Pater; neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare. (*Matth. XI.*)

Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis. (*Rom. I.*)

O altitudo divitiarum, sapientiæ, et scientiæ Dei! quam incomprehensibilia sunt judicia ejus et investigabiles viæ ejus! (*Rom. XI.*)

Tres sunt, qui testimonium dant in cælo, Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt. (*I Joan. V.*)

Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. (*Joan. XVII.*)

Pater sancte, serva eos quos dedisti mihi, ut sint unum sicut et nos. (*Ibid.*)

Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint. (*Ibid.*)

Ut sint unum, sicut et nos unum sumus. (*Ibid.*)

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus. (*Apoc. IV.*)

#### Figuras de la sagrada Escritura.

Entre todas las imágenes con que Dios, desde los primeros tiempos, dió á conocer á los justos del antiguo pueblo el misterio de la Trinidad; la mas hermosa es aquella que Moisés nos describe en el Génesis, cuando Abraham, viendo delante de sí tres hermosísimos Ángeles, dobló respetuosamente las rodillas; y aunque eran tres los que se le presentaron á la vista, no adoró mas que uno solo: *Tres vidit, et unum adoravit.*

Aunque quizás no tan claramente, denotan asimismo el misterio de la Trinidad aquellas palabras que Dios, como entrando en consejo, pronunció antes de criar el hombre: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* ¿Á quién dirigió el Señor estas palabras? pre-

gunta san Agustín. ¿Á los Ángeles? No; porque, debiendo el hombre ser formado, no á semejanza de ellos, sino á imagen de Dios, no pudieron tomar la menor parte en tan grande obra: luego es indudable que el Padre eterno habló entonces con el Hijo y con el Espíritu Santo. En igual sentido responde san Juan Crisóstomo, porque nosotros tenemos la imagen del Padre en la memoria, la del Hijo en el entendimiento, y la del Espíritu Santo en la voluntad.

Isaías con su profética mirada descubrió tambien este misterio, cuando se le apareció el Señor sentado en un alto trono, rodeado de muchos Serafines, cada uno de los cuales tenia seis alas, y con dos de ellas le cubrían el rostro, con dos los piés, y con las otras dos volaban; oyéndoles el Profeta clamar con altas y alegres voces: *Sanctus, Sanctus, Sanctus est Dominus, et omnis terra repleta est gloria sua.* ¿Por qué, dice san Agustín, los Serafines repetían tres veces la palabra Sanctus? Para tributar, responde el santo Padre, igual homenaje á las tres divinas Personas, iguales en naturaleza.

#### Sentencias de los santos Padres.

Vere aliquid de Deo cognoscimus, cum ipse comprehendere non possumus. (*S. Aug. in Apost.*)

Inæstimabilis, ineffabilis, incomprehensibilis Deus. (*Idem, ibid.*)

Est aliquid in Trinitate ineffabile, quod verbis exponi non potest, ut, et numerus sit, et numerus non sit. (*Idem tract. III in Joan.*)

Deus ubique secretus est, ubique publicus, quem non licet ut est cognoscere, et quem nemo permittitur ignorare. (*Idem, in Psalmum XXXIV.*)

Tunc vero tantum Deum cognoscimus, cum illum cognosci non posse sentimus. (*Idem.*)

Trinitas divinarum Personarum est summum bonum quod purgatissimis mentibus cernitur. (*Idem, ib. de Trinit. cap. 2.*)

Trinitatis vestigia in anima sunt. (*Idem, lib. II de Civit. Dei.*)

Semper gignit Pater, et semper nascitur Filius. (*Idem, Epist. CLXXIV.*)

Pater non est unus, sed unum cum Filio. (*Idem, de Fide Symb.*)

Filii Dei natiuitas in divinis comparationem nullam admittit. (*Idem, serm. de Verbis Domini.*)

Petendum est, ut reveletur (hoc Mysterium), aut expectandum, ut videatur. (*S. Athanasius.*)

Discimus in Baptismo mysterium Trinitatis. (*Idem.*)

In anima est Trinitas, quod ad imaginem summæ Trinitatis condita est. (*S. Ambr. cap. 2*).

Credere mihi jussum est (mysterium Trinitatis), non discutere permissum est. (*Idem, de Fide ad Grat.*).

Quid curiose quæris investigare, quod tibi non expedit scire, nec cognoscere datur? (*Idem, lib. I*).

Non licet tibi curiosius investigare quæ in terris geruntur, et curiosius requiris quid supra cœlum agatur? (*Idem, ibid.*).

Disce hymnum Seraphim ter dicendo: Sanctus, Sanctus, Sanctus; manifestat unam, et æqualem gloriam Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (*S. Chrys. serm. de Trinit. tom. 5*).

Trinitas exactissime unica est. (*Idem, ibid.*).

Unus est Deus, neque enim illa sublimitas potest habere consortium; cum sola teneat omnem potestatem. (*Idem*).

Trinitatis, seu divinitatis arcanum, nec ab Angelis, nec ab hominibus, nisi Spiritu Sancto revelante, cognoscitur. (*Idem*).

Imago Verbum, anima vero ad imaginem. (*Idem, ibid.*).

Deum, vis magnitudinis, et notum hominibus objecit, et ignotum. (*Tertull. Apolog. cap. 17*).

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE LA AUTENTICIDAD, VERDAD Y DIVINIDAD

## DEL EVANGELIO.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? (*Joan. VIII, 46*).

Si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

1. Los incrédulos tratan de fábula el Evangelio de Jesucristo, escrito por testigos oculares de los hechos que refiere: publicado... No han dado, ni dan, ni darán jamás pruebas razonables de lo que dicen.

2. Tratamos con incrédulos instruidos... El punto es el mas delicado é interesante. Si se prueba, todo está probado. Si no se prueba, nada se adelanta.

3. *Invocacion*: Dios mio...

*Punto primero: Verdad de los hechos del Evangelio.*

4. Ni yo ni vosotros, señores incrédulos, hemos inventado la historia de los Evangelios. Escribiéronla san Juan y san Mateo, apóstoles de Jesucristo; san Lucas y san Marcos, discípulos y compañeros de san Pedro y san Pablo. Si los hechos referidos en ella son verdaderos, ¿cómo podrá ser fábula la historia que los refiere? Si falsos, ¿cómo no los negaron ya los judíos?

5. ¿Qué carácter tienen los que los predicán, escriben y sostienen?... ¿Qué otro interés podían prometerse en ello, sino los destierros, las cárceles, los tormentos, la muerte?

6. Que alguno padezca ó muera por atestiguar hechos ciertos, se concibe; que lo haga por atestiguar hechos que él mismo conoce ser falsos, esto no se ha visto jamás.

7. Supongamos falsos los del Evangelio, entonces la adhesion del mundo á tales hechos será la cosa mas asombrosa, inexplicable é inconcebible que se ha visto. ¿Qué uso haceis, pues, hombres miserables, de vuestra ilustracion?...